

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.—TELÉFONO 17.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta.

SANTOS DE LA SEMANA

Día 10.—Domingo.—San Gonzalo de Amarante.

San Gonzalo fué español de nacimiento y de muy esclarecido linaje. Desde niño comenzó á dar muestra de su futura santidad porque todo su anhelo y ejercicios era emplearse en el estudio de Dios, resplandeciendo en él, entre otras virtudes, la castidad y misericordia para con los pobres. Fué á Roma en peregrinación y después á Jerusalén á visitar el Santo Sepulcro. Era gran devoto de la Madre de Dios y Señora Nuestra la Virgen María, á quien pidió con mucha confianza le mostrase el más seguro camino de la gloria; y Su Majestad se le apareció y le dijo que tomase el hábito del glorioso Padre Santo Domingo. Hízolo así con grande júbilo y después de haber profesado, volvió, con licencia del Prior, á una ermita que había en un lugar cerca de Amarante para llevar allí una vida solitaria y penitente. Dióle Dios el dón de hacer milagros y entre otros se refiere que hiriendo con su báculo una peña hizo

brotar una fuente de vino exquisito. Después de muchos años de vida edificante, lleno de méritos descansó en el Señor el 10 de Enero del año 1260.

El rezo es de la dominica infraoctava y primera, después de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

Día 11.—Lunes.—San Higinio, Papa y mártir; Santa Honorata, virgen, y San Palemon, abad, maestro de San Pacomio.

Se reza, y lo mismo al día siguiente, de infraoctava de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

Día 12.—Martes.—San Nazario, confesor; Santa Taciana, mártir y los santos mártires africanos Zótico, Bobete, Modesto y Cástulo.

Día 13.—Miércoles.—San Gumerindo, mártir; Santa Glafera, virgen; San Hilario, Obispo y confesor, y Santa Verónica, virgen de Binasco.

El rezo es de la Octava de la Epifanía, con rito doble y color blanco.

Día 14.—Jueves.—San Felix, presbítero; Santa Macrina, discípula de San Gregorio Tauma-

turgo y abuela de San Basilio, á quien ella educó en la fé, y San Hilario, Obispo, confesor y doctor, de quien se reza con rito doble y color blanco.

Día 15.—Viernes.—San Mauro, abad; Santa Secundina, virgen y mártir, y San Pablo, primer ermitaño, confesor, de quien es el rezo con rito doble y color blanco.

Día 16.—Sábado.—El triunfo de San Marcelo, Papa y mártir; San Ticiano, Obispo; Santa Priscila, y San Fulgencio, Obispo, confesor y doctor, de quien se reza con rito doble de segunda clase y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 10.—Catedral.—A las nueve y media solemne misa conventual. No hay homilía.

Capilla de las Hijas de Jesús.—Todos los días exposición menor de S. D. M.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las nueve y media misa rezada con explicación de las sagradas ceremonias. A las cinco de la tarde estación, trisagio, meditación, reserva y adoración al Niño Jesús.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—Misas rezadas á las cinco, seis, siete, ocho y nueve de la mañana. A las nueve y media solemne misa conventual.

Iglesia conventual de San Esteban.—Misas rezadas desde las cinco á las nueve de la mañana. A las nueve y media misa conventual. Por la tarde, á las tres y media, el ejercicio acostumbrado con sermón y procesión del Niño Jesús. Indulgencia plenaria para los cofrades del Niño y siete años y siete cuarentenas rezando la tercera parte del Rosario.

Clerecía.—Misas rezadas desde

las cinco á las ocho de la mañana y comunión para las Hijas de María á las cinco y media y siete y media. A las once misa de los niños de la catequesis. Por la tarde, á las cinco y media, el ejercicio mensual de las Hijas de María.

San Julián y Santa Basilisa.—Sigue la novena á San Antonio Abad que había comenzado el día 6. Todos los días á las ocho de la mañana misa y novena. Por la tarde á las cinco Santo Rosario y se repetirá la novena.

Día 11.—San Julián y Santa Basilisa.—Prosigue la novena anunciada.

Día 12.—Catedral.—En la capilla de San Antonio misa rezada y comunión á las siete y media, y misa á las diez.

San Julián y Santa Basilisa.—Continúa la novena anunciada.

Día 13.—Catedral.—En la capilla de San Antonio á las siete y media misa rezada y comunión general para los devotos del Santo y pobres socorridos. Por la tarde, á las cuatro, ejercicio piadoso para alcanzar del Señor la pronta pacificación de Cuba y Filipinas: predicará el Canónigo Sr. Campoamor.

San Julián y Santa Basilisa.—Sigue la novena á San Antonio Abad.

Día 14.—Catedral.—A las nueve y media misa solemne de renovación de las Sagradas Formas.

San Julián y Santa Basilisa.—La misma novena.

Día 15.—San Julián y Santa Basilisa.—Los cultos á San Antonio Abad.

Parroquia del Carmen.—Ejercicio mensual de la Asociación de Teresianas. Al obscurecer exposición del Santísimo, estación, rosario y plática que predicará el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo.

Día 16.—San Julián y Santa

Basilisa.—Sigue la novena anunciada.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—A las seis misa de la Virgen, cantada.

A las cuatro y media de la tarde solemne salve Carmelitana.

Iglesia conventual de San Esteban.—A las siete misa cantada privilegiada del Rosario.

TRETAS LUCIFERIANAS

AQUEL día se levantó el Demonio de muy buen humor. Y como no es exacto aquello de que «cuando el Diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas», pues Luzbel jamás está ocioso, se dispuso á su tarea cotidiana. Dió un fuerte golpe con su tridente sobre el pavimento del infierno, se atusó los cuatro chamuscados pelillos de su barba, hizo una horrible mueca de satisfacción y de cuatro piruetas se lanzó sobre la tierra en busca de aventuras.

La idea que le había ocurrido aquel día era de lo más peregrino que puede imaginar un demonio, por listo que sea.

Sabía él que la limosna redime los pecados, é iba á disfrazarse de pobre para ver hasta dónde llegaba la decantada y salvadora caridad de los hombres. Si consigo probar á Dios que esto de la caridad es pura *filfa*, menudo es el agusto que espera al infierno, se decía frotándose de gusto las huesosas y negras manotas, terminadas en aceradas uñas.

*
* *

Llegó á las puertas de un suntuoso palacio. Dentro resonaban los cánticos de la orgía y los acordes de música

voluptuosa. Los más regalados manjares, rociados con espumosos vinos, habían trastornado los cerebros, y mientras los unos jugaban ó bailaban, los otros reían y despellaban al prójimo á su sabor.

Afuera densos copos de nieve tendían sobre el suelo purísima alfombra.

El Diablo llamó á las puertas de aquella mansión del placer.

—Caballeros, una limosnita al pobre anciano, que se muere de hambre y de frío.

—Dios le socorra, hermano.

—Compasión, nobles señores, que pido con mucha necesidad.

—Deje de ser importuno, buen viejo.

—Una limosnita.

Y viéndole tan pesado, la servidumbre se encargó de propinarle una regular paliza, que el Diablo recibió lleno de júbilo, porque desde luego comprendió que toda aquella gente era muy de su cuerda.

Corrió después muchas casas y calles, y cafés é iglesias, y pudo convencerse de que nadie soltaba ni un *perro chico*.

La batalla estaba ganada. Todo eso de caridad y de limosna era fantasía de aquel Dios que á él le condenó sin piedad, y sin embargo, mostraba á los hombres una misericordia, á juicio de Luzbel, rayana en bobería.

Los hombres todos eran detestables, una raza de víboras, dignos de las calderas de *Botero*.

Y pensando en esto, refocilábase Satanás y hasta hay quien afirma que aquel día llegó tan contento al infierno, que mandó organizar un baile de *todos los demonios* en el genuino sentido de la palabra.

Bien lo merecieron los frutos alcanzados en aquel día.

*
* *

Por la mañanita Luzbel continuó su exploradora tarea. Aún quería convencerse más para reirse de Dios y de los hombres.

Mas vió con asombro que junto á él pedía otro pobre, cubierto de andrajos, cuyo semblante respiraba serenidad y apacible calma. En su mano caían monedas á granel, á veces de plata y oro, mientras que la carbonizada de Satanás no recogía un mal céntimo.

Luzbel, lleno de rabia, quiso arrojarse sobre su adversario; pero éste le rechazó diciendo:

—*Atrás, Luzbel. Soy tu Dios, soy Jesucristo.*

El Diablo, más corrido que una mona, dió un rugido espantoso y desapareció, dejando en pos de sí estela de olor insoportable.

Cuando los pobres piden en nombre de Cristo, el corazón del hombre se abre á la virtud santa y salvadora de la caridad.

El mundo moral sería un cadáver sin esta virtud que subsistirá hasta el fin del mundo, mal que le pese al infierno.

N. PEREIRA.

UNA VICTIMA DE LOS FRAILES

HACE algunos meses, dice un célebre escritor francés, que los periódicos atronaban los aires con los lamentos de un padre de familia á quien ciertos frailes habían arrebatado el hijo, ¡su tierno y único hijo! y le hacían morir entre horribles mortificaciones y peni-

tencias. Yo pensaba que la cosa era un poco exagerada; pero me decía: «En verdad, estos Religiosos han cometido una imprudencia: ¿por qué admitir á este jovencito, á este tierno niño en su Comunidad? Mejor hubieran hecho en aconsejarle que se quedase al lado de su anciano padre».

Mas hé aquí que el otro día trabé conocimiento con uno de aquellos frailes, y le dije:

—Reverendo Padre, explicadme el hecho con toda franqueza, porque se os ha atacado de un modo muy particular, y vosotros no habéis dicho esta boca es mía. ¿Qué hay, pues, de cierto en esta historia?

—Nada, me respondió. Aquel tierno niño alcanzaba ya sus veinte y cinco años muy cabales; estaba gravemente enfermo, casi á punto de muerte, y tenía sus buenas razones para desear cerrar los ojos fuera de la casa paterna. Quería poner su alma al seguro, partir para el otro mundo con el hábito, y tener á mano en aquella hora todo lo que facilita el tránsito. ¿Qué cosa puede haber más natural?

—Sin duda, repliqué, pero ¿y su padre?

—Su padre habría consentido en que se hiciera sansimoniano, furierista, soldado, saltimbanquis... cualquiera cosa menos fraile. El hijo todo al revés, y como llevaba prisa, partió para el convento. Allí le recibieron colocándole en la enfermería, y le prestaron los auxilios necesarios. Por su aspecto parecía cercano á su fin, y se encargó que le construyeran la caja mortuoria. Su padre vino á reclamarlo; pero el superior le dijo: «Vuestro hijo quiere morir aquí, está muy en su derecho, y yo no puedo rechazar á una pobre alma que se refugia en el puerto.» El padre se enfureció; puso en movimiento á los escribanos y á los jueces, y acudió también á los periódicos; mas los religiosos, por consideración al padre de uno de sus

hermanos, guardaron el silencio de santa caridad. El tiempo demostró que obraron bien: pues ya habéis visto cómo aquel terrible padre ha concluido por calmarse.

—Y ¿qué se ha hecho del hijo? insistí yo aún.

—El hijo se ha puesto perfectamente bueno, respondió el Religioso. Durante los mismos días en que los periódicos continuaban gritando que se le hacía morir, ya estaba curado á fuerza de tranquilidad de espíritu y de asiduos cuidados: ahora es fraile, y no de los menos sanos y gordos.

—Hé aquí un caso increíble, exclamé. Me gustaría ver á este fraile.

—Miradle, pues, dijo el Religioso, soy yo.

ANGEL... CAIDO

Era un ángel sin alas,
cabello de oro,
el mundo le llamaba
rico tesoro,
y en verdad era
tesoro de la madre
que á luz le diera.
Pensaba como piensan
casi los sabios,
y la oración estaba
siempre en sus labios.
¡Bendito niño
que tiene el alma blanca
como el armiño!
No jugaba cual juegan
los niños todos
inventando diabluras
de varios modos:
se entretenía
en hojear los libros
que ya entendía.
Tenía una madre santa
que con dulzura
dirigía su alma
cándida y pura,

y ya se sabe
cómo una madre santa
rige una nave.
Mas el cielo dispuso
de otra manera
y á Si llamó á la madre,
que santa era.
¡Ay! ¡pobre niño;
qué será de tu alma
de blanco armiño!
Su padre, que era un tonto
como hoy hay muchos,
que se tienen por sabios
siendo machuchos,
dirigió el vuelo
de aquel niño á los antros
en vez de al cielo.
Desde entonces el lodo
le fué manchando
el corazón y el alma
de cuando en cuando;
y el niño ahora
¡ya no es puro como antes!
¡ay!; ya no ora.
De pendiente en pendiente

llegó al hastío,
 bajando como baja
 del monte el río,
 y en devaneos
 fué dejando las flores
 de sus deseos.
 Hoy al ángel sin alas
 con pelo de oro
 ya no le llama el mundo
 rico tesoro,
 hoy es su historia
 negra como un abismo
 lleno de escoria.
 El que antes era puro

cual la alborada
 es hoy un charco inmundo
 de agua estancada:
 cayó al abismo
 envuelto en recias olas
 de escepticismo.
 Desde el trono del cielo
 donde reposas
 aspirando el perfume
 de eternas rosas,
 salvad ¡oh madre!
 á vuestro ángel, caído
 merced al padre.

TEÓFILO M. POLO.

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa Leon XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

El P. de Lacroix.—Con motivo de haber sido recientemente condecorado el sabio jesuíta Padre de la Croix, cuyos descubrimientos arqueológicos en el Poitou tanto han llamado la atención, cuéntase la siguiente anécdota.

Celebrábase una de las sesiones de un Congreso de sabios en el que no se había inscrito, á pesar de lo cual pidió la palabra. El presidente, Mr. Quieberat, poco afecto á los sacerdotes, dijo en tono algo brusco: «No hay palabra.»

Un año después presentábase el Padre de la Croix con un gran rollo de papel en casa de Mr. Quieberat, quien al reconocerle se puso furioso.

—¿Qué deseáis?—le preguntó de mal humor.

—Vuestro nombre y vuestra ciencia—replicó dulcemente el jesuíta—me obligan á venir á participaros el descubrimiento de un hipogeo del siglo VI, que contiene numerosas inscripciones y los restos de una capilla.

—¿Es posible?—exclamó cambiando de tono Mr. Quieberat.—¿Y sin duda traéis los planos y dibujos? Tomaos la molestia de pasar.

Y después de haberlo examinado todo con atención:

—¿Sois fraile dominico, no es verdad?

—Los dominicos visten hábito blanco.

—¿Benedictino, entonces?

—No, señor, soy jesuita.

—...No importa—dijo después de breve pausa;—de todos modos valéis mucho.

Y á partir de este día, unió á ambos sabios una amistad que sólo la muerte de Mr. Quieberat pudo romper.

El abate Lamusse.—El octogenario abate Lamusse, decano del clero castrense francés, y condecorado con gran número de cruces y medallas conmemorativas de las acciones en que ha tomado parte, atravesaba cierto día un barrio populoso de París, cuando al pasar al lado de un pilluelo, éste le saludó con un graznido; el abate entonces acercóse á él, y desabrochando su gabán, enseñóle el pecho lleno de condecoraciones: «¿Has visto—le dijo—muchos cuervos con semejantes plumas?» A lo cual nada contestó el muchacho, que se quedó estupefacto y se descubrió respetuosamente.

El catolicismo en Suiza y Rumanía.—Están adelantadísimas las negociaciones para el restablecimiento de una Internunciatura en Suiza. Son en extremo favorables las noticias del desenvolvimiento del catolicismo en Rumanía, donde el nuevo Arzobispado de Buckarest cuenta ya 50.000 fieles con 18 parroquias.

La elocuencia del ejemplo.—Predicando en Amanguchi el Padre Juan Fernández, compañero de San Francisco Javier, se le acercó como para hablarle un indio y le escupió en la cara, excitando la risa del público.

El misionero, sin decir nada, ni inmutarse, se limpió con el pañuelo, y prosiguió el sermón. Esta grandeza de ánimo y vencimiento propio, convirtió á un gran sabio que allí estaba, y á muchísimos otros, convenciéndolos de que una religión tan sublime y perfecta que tal valor da á los que la practican, no puede menos de ser celestial.

El buen ejemplo vale más que muchos discursos.

Proverbios chinos.—La *burla* es el relámpago de la calumnia.

El *hombre* puede inclinarse ante la *virtud*: la *virtud* no se inclina jamás.

El placer de la virtud, ó de hacer bien, es el más grande de todos cuantos existen.

Miente más el que más habla de sí mismo.

Las cosas *urgentes* deben hacerse *despacio*; y las que *no urgen*, á *prisa*.

Un día vale por *tres* al que hace las cosas á su *tiempo*.

Anécdota edificante.—A propósito de la virtud de la *atención*, y á propósito de las *distracciones* (que son el vicio opuesto á aquella virtud), cuéntase que caminando San Bernardo, cabalgando en un flaco rocín pobremente aparejado, topó en su camino con un sencillo labriego que llevaba la misma ruta que el Santo. Trabaron conversación amigablemente y hablando sobre cosas espirituales, vinieron á tratar de la oración y sus condiciones. Explicaba el Santo lo difícil que es no distraerse uno cuando está rezando, y no acertaba el labriego á ver tal dificultad; y cuanto más el Santo ponderaba el peligro de las *distracciones*, más juraba y perjuraba el villano que no era tanto como el Santo decía.

—No porfie tanto, hermano labriego—dijo el Santo—que si hacemos una apuesta, á buen seguro que la perderá.

—¿Qué apostamos, P. Bernardo?

—Lo que tú quieras, pudiéndolo yo hacer.

—Pues vaya en apuesta el asnillo en que vuesa paternidad vá cabalgando.

—Sea en buena hora, respondió San Bernardo. Reza, pues, en voz alta un solo *Padre nuestro*, con la condición de que si te distraes al rezarlo, quedas obligado á pagar tu culpa con las setenas, rezando otros siete *Padre nuestros* cuando lleguemos á la iglesia de la Abadía; pero si lo rezas sin distracción alguna, tuyo será desde luego el asnillo.

—Eso pido y barras derechas.

Y el bueno del aldeano comenzó á decir en voz alta: «Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu...»

—Padre Bernardo, dijo el labrador al llegar aquí, interrumpiendo de repente su rezo. ¿Entra también en la apuesta la albarda?

—Ya lo perdiste todo, hermano, y yo he ganado la apuesta; pues si hubieras tenido el pensamiento fijo en lo que rezabas, á buen seguro que no te hubieras distraído tan disipadamente regodeándote con la ganancia del asnillo y con la albarda y demás atelares por añadidura.

Sonrióse el Santo, corrióse el labrador, y es de presumir que la lección le aprovechase.

Una talega de oro.—El día 21 de Junio último, un joven

empleado del Banco de Orleans (Francia) perdió 5.885 francos en oro que le habían sido remitidos en pago de unos títulos. Desesperado tanto él como su familia, resolvió encomendar el asunto á San Antonio, prometiéndole una misa por las almas del Purgatorio, y cierta cantidad para los pobres, si la suma se encontraba intacta. Gracias á la intercesión de este gran Santo, al día siguiente por la mañana un pobre peón caminero, halló la talega de oro, devolviéndola á su dueño. Este empleado, loco de contento, cumplió fielmente su promesa, quedando muy devoto del santo de las cosas perdidas.

Curación milagrosa.—Refiere Mons. Segur, que una niña de once años al dar la lección de gimnasia, cayó sobre un garfio de hierro, que le hirió en el cráneo, causándole la herida dolores atroces.

De resultas del golpe le sobrevino una parálisis, que fué declarada mortal.

La niña no cesaba de pedir que le dejaran hacer la primera comunión, pero deseaba que el acto tuviese lugar en un santuario de su devoción.

—Que me lleven á comulgar allí, y me curaré, decía con fé indecible.

Sólo por darle gusto vinieron en ello sus padres, pero declarando los médicos que moriría en el camino.

Llegó al santuario más muerta que viva, el 20 de Septiembre de 1860, recibió á Nuestro Señor, y al punto se levantó y se puso de rodillas, recobrando la vida y las fuerzas, y después jamás se resintió de la herida.

Mons. Segur da fé de haber conocido á la niña.

Estigmatizada.—De *La Civitta Católica* tomamos lo siguiente:

«La Sociedad Psíquica se ocupa en el hecho de estar una joven-cita de París estigmatizada. Los estigmas aparecen todos los viernes en sus piés, manos y costado. El primer viernes de cada mes aparecen además catorce cruces en los brazos; y en el pecho, bajo la epidermis, pueden leerse unas inscripciones; en una palabra, esta joven presenta un caso tanto más notable y maravilloso, por cuanto es tal vez el único que hay en Francia de tal naturaleza, no habiéndose sabido en dicha nación hasta el presente lo que sean mujeres estigmatizadas.

El Rdo. sacerdote Brettse, docto canónigo de Nuestra Señora y presidente de la Sociedad Psíquica, hace un estudio especialísimo de este fenómeno. Como es natural, los sabios no se apresuran á emitir juicio alguno respecto este caso, pero notamos con mucha complacencia la vuelta de muchos á la fé. Entre otros se citan el Sr. Jasini, ex-

diputado, y al Sr. Turquet, exministro, quien tomó cierta parte en los negocios políticos de estos últimos años.

Turquet se había separado del buen sendero; pero después de haber probado el Protestantismo, el Budismo, que tantos prosélitos tiene entre nuestros extraviados, y otras doctrinas sin encontrar la paz del ánimo, ha vuelto á las creencias de su primera edad. Ahora es un ferviente terciario de San Francisco, que con mucho celo asiste á los pobres y perdidos en el Hospital llamado el Pan de San Antonio de Padua. Hablamos de este caso porque los periódicos se han ocupado ya de él; pero nada decimos de las muchas conversiones y retornos á la fe que son desconocidos del público».

Las Diócesis de España

Datos biográficos del nuevo Nuncio de Su Santidad en Madrid.—Mons. José Francisco Nava di Bontifé nació en Catania (Sicilia), el 23 de Julio de 1846, y hoy ocupa la Silla arzobispal.

Fueron sus padres el Barón D. Juan Francisco Nava y doña Catalina Guttadamo, hija de los príncipes Reburdone. Ordenóse de presbítero en 22 de Mayo de 1869, y estudió Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, figurando entre los alumnos de la Academia de nobles eclesiásticos de la misma ciudad. Es doctor desde 1876, y Su Santidad Pio IX le nombró su Ablegado para llevar la birreta cardenalicia al Arzobispo de Lyon.

En 1881 pasó Mons. Nava de canónigo á la catedral de Cattaniseta, de donde era Arzobispo su tio Mons. Guttadamo. Allí fué nombrado Rector del Seminario diocesano y Pro Vicario general, dejando en 1881 ambos cargos para ser Obispo titular de Alabanda y auxiliar de Cattaniseta.

En 1885 fundó Mons. Nava en el Seminario de Cattaniseta la Academia de Santo Tomás de Aquino, que inauguró con un notable discurso teológico. En 1889 le nombró Su Santidad León XIII su Nuncio en Bruselas. En el Congreso católico siciliano figuró entre los primeros oradores.

Bautizados.—En Cardedeu recibieron las aguas del bautismo, el martes próximo pasado, dos niños, de 13 años el uno y de 11 el otro; y dos niñas, de 16 y dos años respectivamente. Los cuatro son hermanos, é hijos de un matrimonio afiliado á la secta espiritista, hasta el domingo anterior en que abjuró sus errores.

Peregrinaciones á Santiago.—Dice un periódico compostelano.

«Para el próximo Año Santo se anuncia la venida de varias peregrinaciones de algunas diócesis de España, presididas por sus respectivos Prelados.»

Palabras textuales.—Aunque el asunto es trasnochado, conviene que el público conozca las palabras textuales con que el general Blanco contestó á un enviado del eximio patriota, el popularísimo Padre Mariano Gil, humilde y virtuoso fraile que descubrió el complot separatista de Filipinas.

Al aviso de que iba á estallar una insurrección armada de temibles proporciones, contestó el general Blanco con estas palabras que publica *El Imparcial*, y que oyó su corresponsal de labios del mismo Padre Mariano Gil:

«Agradezco el aviso, pero el filibusterismo y la masonería son un hoyo cuyo fondo se toca con el dedo. Todo en ellos es superchería, y su gravedad no existe más que en las cabezas de los frailes y de los españoles fanáticos.»

De modo que el general Blanco creía, á lo que parece, que el filibusterismo y la masonería tenían un fondo tan grande como su conocimiento en la materia, que también se toca con el dedo.

Ahora sólo falta que al llegar á España, y hacerse cargo de un alto puesto, asegure que los millares de filibusteros armados en Filipinas son frailes y españoles fanáticos.

Gracias.—Su Santidad ha concedido prórroga de diez años dispensando de la ley del ayuno á los que navegan en los barcos de la Compañía Trasatlántica. La gerencia de dicha Compañía ha ordenado á los capellanes de los buques que apliquen el fruto del Santo Sacrificio de la Misa que celebren los días festivos, por los tripulantes y pasaje de los buques, abonándoles cinco pesetas por cada día festivo sobre el sueldo que perciben: pueden además exigir los derechos y obvenciones de su sagrado ministerio, y se les concede un retiro decoroso, según los años de servicio, con que atender á las necesidades de su vejez.

Libros recibidos.—*Almanaque de los amigos del Papa*, publicado por la *Revista Popular* de Barcelona. *Novena á la Sagrada Familia* suplicando el triunfo de las armas españolas en Cuba y Filipinas, por el Dr. D. Marcelino Nava, Valladolid. *Católicos de verdad*, opúsculo por Ra-

quel, perteneciente á la biblioteca titulada *El Buen Combate*.

S a l a m a n c a

La caridad en Salamanca.—Tanto en las Cocinas económicas como en la sociedad denominada *La Caridad*, reciben alimento diariamente gran número de pobres.

Dar de comer al hambriento es una gran obra de misericordia.

Circular.—En el *Boletín eclesiástico* publica el Excelentísimo Prelado una circular excitando á los párrocos á plantar árboles en los atrios de las iglesias y en los predios pertenecientes á las mismas y casas rectorales.

Un religioso capuchino.—El Rdo. P. Provincial de los Capuchinos visitó ayer nuestra ciudad, deteniéndose solamente algunas horas.

Necrología.—Han fallecido en esta ciudad D. José Villar y D. Mario Maldonado, ambos personas de gran distinción.

Acompañamos á las respectivas familias en su justo dolor, y pedimos oraciones para las almas de los finados.
—R. I. P.

De Peñaranda.—La asociación infantil denominada *El Niño Jesús*, después de celebrar en la parroquia de San Miguel de Peñaranda una solemne fiesta religiosa, han distribuido entre los pobres de la localidad una arroba de tocino, media fanega de garbanzos, treinta varas de lienzo para prendas de abrigo, que las mismas niñas se encargan de confeccionar, y otros varios socorros en telas y en metálico.

Muy bien por las niñas de Peñaranda.

Para la abolición de la esclavitud.—Según los deseos de Su Santidad, se verificó el día de Reyes una colecta en todas las iglesias de la diócesis para la redención de los esclavos.

En la Catedral se recogieron unas 100 pesetas.

En el Circulo de Obreros.—En la noche del miércoles se celebró en el Circulo de Obreros una brillante velada literario-musical.

El Orfeón repitió con maestría la cantata *Al sueño y la*

Diana á la Virgen, y estrenó con acierto la *Serenata*, de Gounod, y siempre con aplauso de la concurrencia. Merecen sinceros plácemes los orfeonistas y sus infatigables maestros y directores.

El Sr. Goyenechea cantó con sumo gusto una plegaria á la Virgen.

Cuatro obreros leyeron escogidas composiciones poéticas: *La Hermana de la Caridad*, *Las dos Nochebuenas* y *A España*, siendo muy aplaudidos.

El Sr. Obispo, que presidía la velada, dirigió su palabra á sus queridos obreros, exhortándoles á la constancia para que así logren todo el fruto que ha de esperarse de su instrucción y enseñanzas.

Habló luego el Sr. Alcalde, invitado por nuestro Prelado, y manifestó en su elocuente discurso su interés por la clase obrera y sus votos por la prosperidad del Círculo, que tanto bien ha de reportar para Salamanca.

El día 13.—El miércoles, como día 13, habrá en la capilla de San Antonio de la Catedral el ejercicio piadoso acostumbrado para alcanzar del Señor la pacificación de las colonias. Predicará el Sr. Campoamor.

Los fieles que asistan pueden ganar las indulgencias concedidas para este ejercicio por nuestro Excmo. Prelado.

De Alba.—La Conferencia de señoras de San Vicente acaba de distribuir entre sus pobres y otros de la villa, ciento veinte y tres prendas de vestir confeccionadas por las jóvenes del ropero, en esta forma:

Diez sábanas, 23 camisas de mujer, una id. de hombre; 13 id. de niños; siete id. de niñas; manteos grandes de muletón, 24; id. pequeños, cinco; vestidos de niño tres, justillos tres, chalecos tres, chambras tres, mantones ocho, mantillas una, gorros dos, fajas de hombre dos, gorras de id. 10, medias tres pares, zapatos dos id. Total de piezas 123.

Escuelas nocturnas.—Ultimamente se han abierto escuelas nocturnas para adultos, según avisan al Ilmo. señor Obispo los respectivos señores párrocos, en los pueblos siguientes:

La Sierpe, San Miguel de Valero, Arapiles, Villoria, Linares de la Sierra, Villar de Ciervos, Las Uces, Valsalábroso, San Pelayo, El Arco y las Torres.

Pan de San Antonio.—Favores alcanzados por interce-

sión del Santo y consignados en las papeletas correspondientes á la semana que finalizó el 2 de Enero de 1897.

«Beneficio alcanzado: para el pan, 20 reales.—Favores recibidos: 12 reales para los pobres. *M. L. H.*—Varios favores: para el pan, tres pesetas.—Favor concedido: para el pan, 10 reales. *E. G.*—Sanado mi hijo, según pedi: para pan, 5 pesetas. *M. de A. y M. B.*—Gracia concedida: para pan, una peseta. *H.*—Dos favores obtenidos: para pan, 50 céntimos y otros 50 para culto. *Damiana.*—Para el pan, 1'50 pesetas. *E. S.*—Para los pobres, una peseta. *C.*—Mejoría de la madre Abadesa: para los pobres, un real. *R. G.*—Favor alcanzado: para el pan, cinco pesetas.—Favores concedidos: para los pobres, dos reales.—Favores recibidos: para pan, seis reales. *M. G.*—Favores recibidos: para pan, una peseta. *Aurora R. M.*—Hallazgo de lo perdido: limosna para los pobres, 25 céntimos. *Matilde Sánchez.*—Concesión de la salud: para los pobres, 10 reales.—Gracias alcanzadas.—Feliz parto de mi hermana: para los pobres, una peseta. *P. G.*—Concesión de lo pedido hoy hace un año: doy lo ofrecido para el pan. *P.*—Dos favores recibidos: para el pan de los pobres, 20 céntimos. *L. G. B.*—Os doy gracias, santo bendito, y la limosna ofrecida porque fueron oídas mis súplicas al momento, poniendo bueno á mi esposo. *A. P.*—Favores alcanzados: una peseta para los pobres. *M. F.*—Concesión de lo pedido: para pan una peseta. *S. R.*—Favor alcanzado: para el pan, una peseta. *A. R.*—Gracia alcanzada en el mismo día de pedirla: cinco pesetas para el pan y dos para una misa. *S. M. B.* (se aplicará el día 9 de Febrero á las siete y media).—Limosna mensual ofrecida al santo: seis reales para los pobres. *A. G.*»

Las limosnas recogidas importaron: 116'54 pesetas para el pan, 26'88 para el culto y 2 para una misa, que se aplicará el día 9 de Febrero á las siete y media de la mañana.

Misceláneas

Contra las quemaduras.—Un doctor alemán ha descubierto recientemente un remedio contra las quemaduras, cuya eficacia es tan grande como sencillo de ejecutar.

Consiste en un unguento compuesto de manteca fresca y yema de huevo, bien mezcladas en partes iguales: se extiende este unguento en un trozo de tela que se aplica sobre la quemadura, renovándose siempre que empieza á secarse. Los dolores más agudos de las quemaduras se mitigan considerablemente, y la curación queda hecha en muy poco tiempo, sin dejar ninguna cicatriz.